



JMJ 2011
MADRID

ARRAIGADOS Y EDIFICADOS EN CRISTO,
FIRMES EN LA FE (SAN PABLO)

EL MUNDO: LA DIMENSIÓN SOCIAL DEL COMPROMISO CRISTIANO

Pedro José Gómez

**2ª formación para la
preparación a las JMJ**



JMJ VEDRUNA

Índice:

I. VER: Sólo se ve bien con el corazón, lo esencial es invisible a los ojos.	1
II. JUZGAR: He visto a este pueblo y es de dura cerviz (Ex 32,9). a. Algunos textos de la Iglesia.	2
b. Algunas referencias bíblicas.	3
III. ACTUAR: Con tu puedo y mi quiero, vamos juntos compañero... ..	4

EL MUNDO: LA DIMENSIÓN SOCIAL DEL COMPROMISO CRISTIANO

Pedro José Gómez

Todo es según el dolor con que se mira
(Mario Benedetti)

I. VER

Sólo se ve bien con el corazón, lo esencial es invisible a los ojos

¿Qué es lo que *vemos* cuando observamos nuestro mundo? Algo que tiene que ver con lo que “miramos” –dónde ponemos nuestros ojos, en que nos fijamos- pero, también, con los “medios” de los que disponemos para mirar. Porque no vemos toda la realidad, sino aquella que forma parte de nuestro entorno vital y aquella otra a la que accedemos gracias a los Medios de Comunicación Social. No sólo hay una “cara oculta de la Luna” que no vemos nunca, sino una “cara oculta de la Tierra” que nos es también desconocida.

Parémonos a considerar estas dos cuestiones que son de gran importancia para el Evangelio. No olvidemos que, en la parábola del rico Epulón (comilón) y del pobre Lázaro (Lc 16, 19-31), el primero es duramente criticado no por su avaricia o insensibilidad, sino porque ni siquiera se daba cuenta de que –más allá de la puerta de su casa- había un hambriento. Y esto es algo que nos puede pasar a quienes vivimos en el mundo desarrollado: ¡que ni nos enteremos de lo que pasa más allá de la “puerta” de nuestro círculo cercano! O también puede ocurrirnos como en la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37): que miremos a otro lado o demos un rodeo cuando el sufrimiento amenaza con salpicarnos y complicarnos la vida. Ya lo dice el refrán castellano: “no hay peor ciego que el que no quiere ver”.



Pero ¿cómo miraba Jesús? Se trata de una cuestión clave para los que deseamos ser seguidores de Jesús ya que su talante y modo de vida nacían de una determinada manera de ver las cosas. Volvamos al refranero: “ojos que no ven, corazón que no siente”. Y ser seguidor de Jesús significa, sobre todo, poner en sintonía nuestro corazón con el suyo, para que también nuestra vida siga sus pasos. Resumiendo mucho podemos decir que Jesús miraba de una manera que no es la habitual en nuestro mundo:

- **Una mirada profética**, que no se opone a la científica pero que se deja llevar, sobre todo, por la pasión que Dios tiene por nuestro mundo, que le lleva a indignarse con la injusticia -“He oído el clamor de mi pueblo” (Ex 3, 7)- y a alentar la esperanza utópica: “de las espadas forjarán arados, de las lanzas podaderas” (Is 2, 2-5).
- **Una mirada profunda** que no se deja llevar por la espectacularidad, como cuando Jesús detecta que una pobre viuda había dado como limosna lo que necesitaba para vivir mientras todos se fijaban en los que daban grandes cantidades haciendo alarde de su “generosidad” (Mc 12, 41).
- **Una mirada universal** que no se deja atrapar por intereses particulares como nos ocurre a nosotros. Porque, para Jesús, todos los miembros de la raza humana son su familia. Las excusas de Caín: “¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?” (Gen 4,) deben ser sustituidas por una actitud de acogida general: “Y quien es mi prójimo” (Lc 10-29)
- **Una mirada desde dentro y desde abajo llena de misericordia.** ¡Cuántas veces la Iglesia habla desde fuera y desde arriba, pontificando como si supiéramos todo o condenando como si no estuviéramos contaminados con los males del mundo! Pero Jesús, “se hizo uno de tantos” (Fil 2, 1-7) y, por amor, “cargó con nuestros dolores”(Is 53,4)



Una mirada que supera las tentaciones de la indiferencia (“Tu indiferencia te hace cómplice decía un eslogan de Manos Unidas) del propio interés (“cada cual ve la feria según le va en ella”), del cinismo (“ándeme yo caliente y ríase la gente”), el escepticismo (“no podemos hacer nada”) o de la solidaridad excluyente (“bastante tengo con preocuparme de los míos”).

Una mirada honesta al mundo en que vivimos –ese mundo en el que los cristianos queremos descubrir a Dios y trabajar para que se haga realidad su proyecto- presenta enormes contradicciones. Si bien es cierto que en el último siglo se han producido avances espectaculares en la ciencia, la economía, la política o la cultura que han logrado que, en promedio, la vida de los seres humanos haya progresado mucho, no es menos cierto que se producen desconcertantes desigualdades:

- La Organización Mundial de la Alimentación (FAO) estima que más de 1.025 millones de personas padecen hambre en el mundo, una cantidad equivalente a las que sufren obesidad según la Organización Mundial de la Salud (OMS).
- Hemos enviado una nave espacial para descubrir si hay agua en Marte cuando en nuestro planeta carecen de agua potable más de 900 millones de personas (Foro Mundial del Agua) y 1.800 millones no disponen de saneamientos.
- La esperanza de vida en Japón o en España ha logrado alcanzar los 80 años pero, al mismo tiempo, más de una docena de naciones africanas tiene una esperanza de vida que se sitúa entre los 40 y los 50 años
- 500 individuos ganan al año lo mismo que 416 millones de seres humanos según indica el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2.800 millones de personas (el 40% de la población mundial) tiene que subsistir con 2 euros al día.
- Fallece una mujer en Europa de cada 4.000 como consecuencia del embarazo o el parto y una de cada 15 en



África Subsahariana (UNICEF). Allí hay un médico por cada 50.000 habitantes y, aquí, uno por cada 350.

- En USA vive el 4% de la población escolar y tiene el 18% del presupuesto mundial de educación que resulta equivalente al de América Latina, África Subsahariana, la antigua URSS y Asia Orienta y Meridional (sin contar a Japón)
- Los países desarrollados han elevado la renta *per capita* de un modo extraordinario durante las últimas décadas pero, al mismo tiempo han visto como se disparaban otros males sociales: soledad, depresión, violencia, estrés, suicidios, divorcios, etc.
- La Tierra es un planeta extraordinariamente hermoso. Sin embargo hemos adoptado un modelo de vida que lo amenaza. Para que todos los seres humanos pudiéramos vivir como el español medio harían falta dos planetas y medio como el nuestro.

Pero las paradojas no se dan solo en el mundo “global” o en el “exterior”. También se producen en el mundo de lo cercano o de lo íntimo. En muy poco tiempo la cultura y los valores han cambiado radicalmente y ello nos ha desconcertado a todos.

El mundo de los propios jóvenes resulta también contradictorio. Así, los jóvenes españoles manifiestan (más del 80%) estar muy satisfechos con su vida pero, al mismo tiempo, señalan que los rasgos que más les



caracterizan son ser “consumistas”, “pensando sólo en el presente”, “egoístas” y “con poco sentido del deber y del sacrificio”. Por el contrario, parece que los rasgos que menos mencionan son: “maduros”, “generosos”, “tolerantes”, “trabajadores”, “solidarios” y “leales en la amistad”. ¿Se puede estar satisfecho pero poco feliz? ¿Se puede tener de todo y no saber disfrutarlo? ¿Se pueden tener estudios cada vez más amplios y no saber vivir mejor? ¿Se pueden tener más oportunidades que nunca y no saber elegir entre ellas? ¿Se puede necesitar afecto y ser incapaz de crear lazos sólidos? ¿Se puede estar conectado con muchas personas y

comunicado con muy pocas? ¿Se puede tener acceso a todo tipo de medios de información y no entender el mundo en el que vivimos? ¿Son hoy los jóvenes más libres porque tienen menos limitaciones para hacer lo que quieren o se encuentran domesticados por la sociedad de consumo y sus reclamos?

Reflexión para el trabajo personal y de grupo

- ¿Miras tú la realidad que te rodea al modo de Jesús o desde otras perspectivas?

- ¿Qué datos de los presentados “te han tocado el corazón”? ¿Por qué?

II. JUZGAR

He visto a este pueblo y es de dura cerviz (Ex 32, 9)

Queremos valorar evangélicamente la realidad del mundo roto y desorientado en el que vivimos. Y lo haremos en dos fases: primero proponiendo una serie de escritos de la Iglesia que nos ayudan a situarnos y, después, ofreciendo una serie de referencias bíblicas que pueden inspirar tanto nuestro análisis como nuestra oración:

a) Algunos textos de la Iglesia:

¿Cuál debe ser nuestra *actitud* en el mundo?

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana



está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia”

Gaudium et spes nº 1.

¿Cuál es la misión de la Iglesia?

“La Buena Nueva debe ser proclamada en primer lugar, mediante el testimonio.

Supongamos un cristiano o un grupo de cristianos que, dentro de la comunidad humana donde viven, manifiestan su capacidad de comprensión y de aceptación, su comunión de vida y de destino con los demás, su solidaridad en los esfuerzos de todos en cuanto existe de noble y bueno. Supongamos además que irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes, y su esperanza en algo que no se ve ni osarían soñar. A través de este testimonio sin palabras, estos cristianos hacen plantearse, a quienes contemplan su vida, interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros? Pues bien, este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva”

Evangelii nuntiandi nº 21

¿Qué entendemos los cristianos por progreso o desarrollo?

“Verse libres de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable; participar todavía más en las responsabilidades, fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofenden su dignidad de hombres; ser más instruidos; en una palabra, hacer, conocer y tener más para ser más: tal es la aspiración de los hombres de hoy, mientras que un gran número de ellos se ven condenados a vivir en condiciones, que hacen ilusorio este legítimo deseo” (nº 6). El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre. Con gran exactitud ha subrayado un eminente experto: «Nosotros no aceptamos la

separación de la economía de lo humano, el desarrollo de las civilizaciones en que está inscrito. Lo que cuenta para nosotros es el hombre, cada hombre, cada agrupación de hombres, hasta la humanidad entera» (nº 14).

Populorum progressio nº 6 y 14

¿Qué valor resulta decisivo en este terreno?

“Ante todo se trata de la interdependencia, percibida como sistema determinante de relaciones en el mundo actual, en sus aspectos económico, cultural, político y religioso, y asumida como categoría moral. Cuando la interdependencia es reconocida así, su correspondiente respuesta, como actitud moral y social, y como « virtud », es la solidaridad. Esta no es, pues, un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos”

Sollicitudo rei sociales nº 38

b) Algunas referencias bíblicas:

Con el trasfondo de la “heridas” del mundo actual –en plena crisis– podrías leer algunos textos del AT para ver como la legislación de Israel intentó defender la justicia socioeconómica:

- a) propiedad de la tierra y condiciones de venta (Num. 33, 54)
- b) condiciones laborales (Dt. 24, 14-25).
- c) préstamos (Ex 22, 24; Lev 25, 35-37; Dt. 23, 20-21).
- d) fianzas (Ex. 22, 25-26; Dt 24, 6. 10-13).
- e) esclavitud (Lev 25, 39-42; Ex 21, 26-27; Dt. 15, 12-18).
- f) diezmos anual y trienal (Lev 27, 30-33; Dt. 14, 22-29).

Lee también los siguientes textos de la tradición profética y compara la fuerza que emana de ellos con la tibieza con la que los cristianos vivimos la pasión por la justicia: Am 8, 4-7; Is 1, 21-23; Is 10, 1-2; Is 5, 8-10; Am 5, 21-24...

Te animo, especialmente, a que leas dos relatos del NT.: el del “joven rico” (Mc 10, 17-22) y el del “buen samaritano” (Lc 10, 25-37).



Este último constituye una verdadera escuela de la solidaridad. Para hacer nuestro este valor, hay que seguir un proceso:

1º *Hacernos conscientes de la realidad.* ("Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de bandidos, que después de haberlo despojado de todo y de haberlo molido a golpes, se fueron dejándolo medio muerto (...). Pero llegó junto a él un samaritano que iba de viaje, lo vio y se compadeció" (Lc 10, 30-33))

2º *Cambiar de mentalidad* ("Por casualidad bajaba por aquel camino un sacerdote; al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Lo mismo hizo un levita al llegar a aquel lugar: lo vio, dio un rodeo y pasó de largo" (Lc 10, 31-32))

3º *Hacer algo práctico, progresivo y acorde con nuestras posibilidades* ("se acercó a él, le curó las heridas con aceite y vino y se las vendó; después lo montó en su misma cabalgadura, lo llevó a una posada y se encargó de cuidarlo" (Lc 10, 34)).

4º *Pensar en el futuro: la revisión de las motivaciones, actitudes y acciones y la consolidación de las iniciativas ya operantes* ("Al día siguiente sacó dos monedas y se las dio al posadero, diciéndole: "Cúidalo, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta". (Lc 10,35)).



Reflexión para el trabajo personal y de grupo

- ¿Te ves reflejado en alguno de los personajes de los relatos evangélicos propuestos?
- ¿En cuáles?
- ¿Qué actitudes de fondo orientan tu vida?
- ¿Qué sentimientos genera en ti este "mundo roto"?

III. ACTUAR

Con tu puedo y mi quiero, vamos juntos compañero...

Te ofrecemos tres últimos textos para ver como te sitúas ante ellos:

"Una Iglesia que no sirve, no sirve para nada"

Jacques Galliot, Obispo de Paternia

Hay hombres que luchan un día y son buenos.

Hay otros que luchan un año y son mejores.

Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos.

Pero hay los que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles

Bertolt Brecht

"Danos, Señor, entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos el gesto y la Palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido. Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella, un motivo para seguir esperando".



Plegaria eucarística Vb

Reflexión para el trabajo personal y de grupo

Tras la lectura de los textos:

- ¿qué piensas?
- ¿qué sientes?
- ¿qué has descubierto?
- ¿a qué te sientes llamado/a?

**HH. Carmelitas de la Caridad
PJV-C**

